

EL
ARTE
DE LA
GUERRA



SUN
TZU

OBERON

Contenidos

| | | | | | |
|-----|---|----|-----|---|-----|
| | <i>Colaboradores</i> | 7 | | | |
| | <i>Introducción</i> | 10 | | | |
| 計篇 | 1. La planificación ESTUDIO DE CASO: Sicilia, 1943, por Kevin Dougherty | 13 | 九變篇 | 8. Las nueve variables ESTUDIO DE CASO: Mobei, 119 a. C., por Ralph Ashby | 89 |
| 作戰篇 | 2. La conducción de la guerra ESTUDIO DE CASO: Zama, 202 a. C., por Ralph Ashby | 23 | 行軍篇 | 9. En marcha ESTUDIO DE CASO: Jena y Auerstedt, 1806, por Frederick C. Schneid | 97 |
| 謀攻篇 | 3. La ofensiva estratégica ESTUDIO DE CASO: Gránico, 334 a. C., por Miles Doleac | 31 | 地形篇 | 10. El terreno ESTUDIO DE CASO: Gettysburg, 1863, por Kevin Dougherty | 113 |
| 形篇 | 4. El despliegue ESTUDIO DE CASO: la guerra del Golfo, 1991, por Stephen Hart | 43 | 九地篇 | 11. Los nueve tipos de terreno ESTUDIO DE CASO: Stalingrado, 1942-1943, por Stephen Hart | 125 |
| 勢篇 | 5. El ímpetu ESTUDIO DE CASO: Ofensiva del Vístula-Óder, 1945, por Stephen Hart | 53 | 火攻篇 | 12. El ataque con fuego ESTUDIO DE CASO: la Drang, 1965, por Kevin Dougherty | 145 |
| 虛實篇 | 6. Lo trascendente y lo intrascendente ESTUDIO DE CASO: Somalia, 1993, por Kevin Dougherty | 65 | 用間篇 | 13. El uso de espías ESTUDIO DE CASO: Shimabara, 1638, por Stephen Turnbull | 157 |
| 軍爭篇 | 7. Maniobras contra el enemigo ESTUDIO DE CASO: Mohi, 1241, por Stephen Turnbull | 77 | | | |

Introducción

“[*El arte de la guerra*] ... se divide en 13 capítulos, cada uno de los cuales aborda un aspecto de organización o planificación estratégica”.

Es este un libro poco usual, escrito hace 2500 años en un idioma clásico insondable, pero que sigue apareciendo entre las lecturas recomendadas del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. Y lo que es más inusual todavía es que sea uno de los libros favoritos de figuras tan dispares como el general Douglas MacArthur y Mao Zedong (anteriormente transliterado como Mao Tse Tung); pero *兵法* [*El arte de la guerra*] de Sun Tzu es así. Además, ha encontrado una nueva vida fuera de los círculos militares, en el mundo de la gestión empresarial moderna. Una sencilla búsqueda en Internet de los términos “arte de la guerra + negocios” devolverá cientos de sitios web que afirman ofrecer un conocimiento comercial de valor incalculable basado en este antiguo texto.

Según una larga tradición, *兵法* fue escrito por Sun Wu, más conocido como Sunzi¹ (Sun Tzu en la romanización clásica), un general y estratega que sirvió al rey Helü de Wu durante el periodo de las Primaveras y los Otoños de la antigua China (770-476 a. C.). Sin embargo, la exactitud de esta versión es objeto de un acalorado debate académico, en el que algunos expertos consideran que las inconsistencias y anacronismos del texto apuntan a una fecha de creación más tardía, y otros incluso se cuestionan la existencia de Sunzi como personaje histórico. Más confusa todavía resulta la aparición de un texto posterior, de la segunda mitad del siglo IV antes de Cristo, también llamado *El arte de la guerra*, escrito por un hombre llamado Sun Bin y también conocido como Sunzi.

1. A lo largo del texto, siempre que aparezcan nombres propios u otras palabras en chino, he adoptado la romanización pinyin moderna. De ahí que escriba Sunzi en lugar de la forma tradicional Sun Tzu. Aunque puedan surgir dudas sobre la autenticidad histórica de la atribución, tradicionalmente se cree que el autor de *El arte de la guerra* fue Sun Wu, más tarde conocido como Sunzi, un distinguido general al servicio del rey Helü de Wu en el siglo VI antes de Cristo, durante el periodo de las Primaveras y los Otoños (770-476 a. C.). No obstante, el contenido del texto y los tipos de guerra que describe sugieren a varios académicos que en realidad se escribió más tarde, en el periodo de los Reinos Combatientes (475-221 a. C.).

No hay un texto estándar definitivo de *El arte de la guerra*; durante siglos de copias, se han ido introduciendo pequeñas variaciones, como sucede con la mayoría de los manuscritos antiguos. Además, el clásico chino se escribió sin puntuación, lo cual aumenta la cantidad de lecturas posibles. También hay varios fragmentos en los que no cabe duda de que el texto se ha corrompido. Todo esto sumado a la ambigüedad potencial del lenguaje real del chino clásico significa que no hay dos interpretaciones iguales de *El arte de la guerra*. Para esta traducción, he utilizado una de las versiones más ampliamente aceptadas del texto, que data del periodo de la dinastía Song (960-1279 d. c.) y, en caso de interpretaciones conflictivas, he tratado de permitir que el contexto y el equilibrio de la prosa dicten mi traducción.

La estructura del texto no suele refutarse. Se divide en 13 capítulos, cada uno de los cuales aborda un aspecto de organización o planificación estratégica. Algunos capítulos son más sofisticados y, claramente, más completos que otros, lo que indica que es probable una corrupción del texto. Sin embargo, todos ellos son, hasta cierto punto, muy prácticos, sobre todo las observaciones de Sunzi sobre la interpretación del estado de ánimo de los soldados (tanto los propios como los del enemigo) a partir de su comportamiento. Pero lo que destaca de principio a fin y eleva la obra por encima de un simple manual militar es la elegancia de la prosa y los principios taoístas subyacentes. A ojos de Sunzi, un general no es solo un militar con responsabilidad: es un erudito, un caballero y un filósofo. El significado profundo que inculca este elemento de misticismo es, sin lugar a dudas, la clave del atractivo continuo y universal de la obra.

James Trapp (traductor de la versión en inglés)

Dijo Sunzi...

謀攻篇

孫子曰：凡用兵之法，全國為上，破國次之；全軍為上，破軍次之；全旅為上，破旅次之；全卒為上，破卒次之；全伍為上，破伍次之。是故百戰百勝，非善之善也；不戰而屈人之兵，善之善者也。

CAPÍTULO 3

La ofensiva estratégica

Al considerar el arte de la guerra completo, es preferible capturar un estado entero a descomponerlo; es mejor capturar todo un ejército que descomponerlo; es mejor capturar un regimiento entero que descomponerlo; es mejor capturar un batallón entero que descomponerlo; es mejor capturar una compañía entera que descomponerla. Siguiendo este principio, entenderás que obtener cien victorias en un centenar de batallas no es el logro definitivo; el verdadero logro es derrotar al enemigo sin llegar siquiera a la batalla.

“... es mejor capturar un ejército entero que descomponerlo...”.

“... un general hábil debe derrotar al enemigo sin llegar a la batalla...”

De esto se desprende que la forma más elevada de guerra es pensar mejor que el enemigo; la siguiente es romper sus alianzas; después derrotar a sus ejércitos en la batalla; la forma más baja es asediar sus ciudades. El sitio en la guerra solo debería producirse si es inevitable. El tiempo que conlleva es demasiado costoso: se tarda hasta tres meses en construir distintos refugios móviles, transportes y otros ingenios de asedio; se tarda otros tres meses en levantar terraplenes contra los muros. Si el general pierde la paciencia y envía a sus hombres en una plaga como hormigas por la ciudad, le costará un tercio de su ejército sin resultado alguno. Son las trampas catastróficas de un sitio.

Así pues, un general hábil debe derrotar al enemigo sin llegar a la batalla, tomar sus ciudades sin sitiarlas y derrocar su gobierno sin una campaña larga. Debe esforzarse al máximo para obtener la victoria total sin que disminuyan sus fuerzas: ese es el arte de la ofensiva estratégica.

Por lo tanto, cuando despliegues tus tropas, si superas en número al enemigo por diez a uno, rodéalo; si lo superas por cinco a uno, atácalo; si es por dos a uno, divídelo.¹ Si las fuerzas están igualadas, embácalo en una batalla abierta; si, en cambio, te supera ligeramente en número, evita sus avances y, si te supera por mucho, retírate totalmente. Una fuerza pequeña, no importa cuán determinada esté, siempre sucumbirá ante una más grande.

1. La naturaleza sucinta y elíptica del chino clásico implica que hay muchos pasajes en el texto original abiertos a distintas interpretaciones. A veces, como aquí, las posibles interpretaciones son casi opuestas. La frase que he traducido como “divídelo [al enemigo]” ha sido interpretada por otros traductores como “divide tu fuerza en dos”, presumiblemente para poder atacar desde delante y desde atrás o desde ambos flancos. Sin embargo, el chino clásico es una lengua de construcciones equilibradas y, ante la duda, he dejado que el propio texto dicte mi interpretación, como en este caso.

故上兵伐謀，其次伐交，其次伐兵，其下攻城。攻城之法為不得已。修櫓轆輜]、具器械、三月而後成，距闔，又三月而後已。將不勝其忿，而蟻附之，殺士三分之一，而城不拔者，此攻之災也。故善用兵者，屈人之兵而非戰也。拔人之城而非攻也，破人之國而非久也，必以全爭于天下，故兵不頓，而利可全，此謀攻之法也。

故用兵之法，十則圍之，五則攻之，倍則分之，敵則能戰之，少則能逃之，不若則能避之。故小敵之堅，大敵之擒也。

夫將者，國之輔也。輔周則國必強，輔隙則國必

Gránico, 334 a. C.

La victoria de Alejandro Magno en el río Gránico en el 334 a. C. representa de una forma brillante la combinación de audacia y visión estratégica en la batalla que caracterizaba al rey de Macedonia. La batalla también ejemplifica las variables de Sun Tzu para predecir el resultado de la guerra. Alejandro estaba totalmente “desatado” en su enfoque de cada batalla, sitio y escenario aparentemente invencible al que se enfrentaba. Era un genio táctico con un ejército dedicado al servicio de su voluntad. En cada combate importante al que se enfrentaba, los éxitos de Alejandro están en sintonía con las cinco claves de Sun Tzu. Incluso en la cuestión de si siempre eligió sabiamente cuándo luchar y cuándo dejarlo para más adelante, su historial demuestra que la fortuna sonrío al atrevimiento.

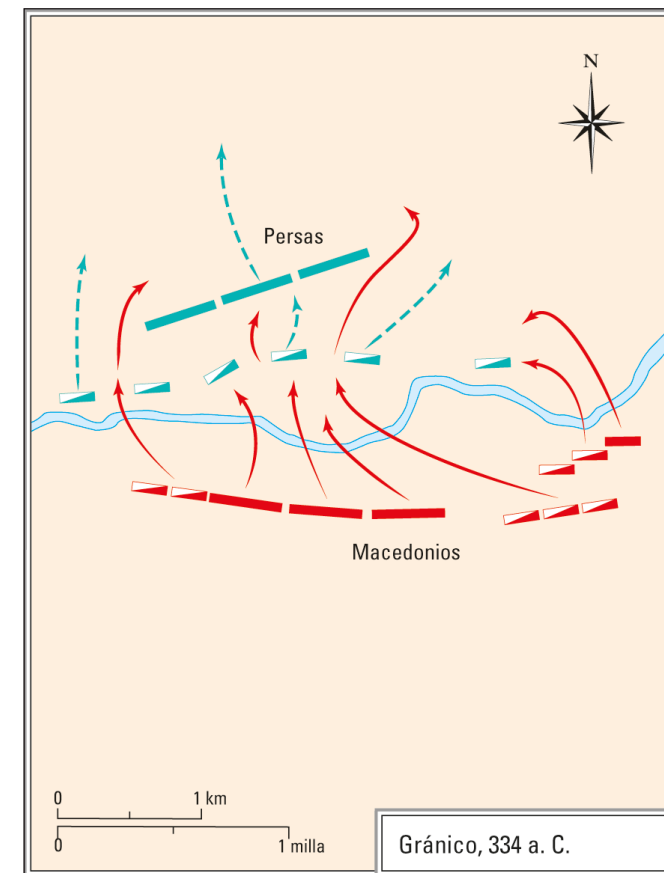
Una tarde de mayo del 334 a. C., las fuerzas persas lideradas por el mercenario griego Memnón de Rodas se posicionaron en la llanura de Adrastea, al oeste de la ciudad de Zelea, donde, en un reciente consejo de guerra (contrario al consejo de Memnón), los dirigentes persas habían decidido enfrentarse frontalmente al ejército invasor de Alejandro. La idea persa consistía en desbaratar los planes de Alejandro en la Tróade, a las puertas de Asia, antes de que pudiese amenazar el interior de Persia.

Los persas acamparon sobre la llanura, en una zona de intersección entre las partes más profundas y rápidas del río Gránico, que iría crecido al final de la primavera. Querían aprovechar su posición, conservando terreno elevado al otro extremo del río. Superaban en número a la caballería macedonia, con unas 20 000 cabezas. Si Alejandro se atrevía a cruzar el río por el punto más profundo, los persas estaban seguros de que podrían bajar cabalgando y aniquilar a sus tropas en cuanto emergiesen del río.

El ejército de Alejandro se acercaba al río. El rey evaluó las circunstancias. Tanto él como su lugarteniente, Parmenión, sabían que la profundidad de las aguas y la inclinación de las orillas serían obstáculos importantes, sobre todo para la infantería macedonia;

tendrían que cruzar en un orden laxo que permitiría a la caballería persa caer sobre ellos mientras luchaban por salir del agua. No obstante, ordenó sus tropas en formación de batalla. Parmenión se puso al frente del ala izquierda; Alejandro se movió a la derecha.

Si los persas pretendían matar a Alejandro en esta, su primera batalla contra él, para poner fin a la invasión macedonia de Asia Menor antes que empezase en serio, no habrían tenido problema para localizarlo; el historiador Arriano narra que Alejandro tenía “una figura inconfundible con su magnífica armadura, atendido por su séquito con una reverencia casi extática”.



En el Gránico, Alejandro empleó su estrategia habitual de atacar el centro izquierdo de su enemigo con sus falanges de piqueros (en oscuro), mientras su caballería lo hostigaba desde un ángulo oblicuo.

虛實篇

孫子曰：凡先處戰地而待敵者佚，後處戰地而趨戰者勞。

故善戰者，致人而不致于人。

能使敵自至者，利之也；能使敵不得至者，害之也。故敵佚能勞之，飽能飢之，安能動之。

出其所不趨，趨其所不意。行千里而不勞者，行于無人之地也。攻而必取者，攻其所不守也。守而必固者，守其所不攻也。

CAPÍTULO 6

Lo trascendente y lo intrascendente

“... el buen guerrero controla a los otros y no deja que los otros lo controlen a él”.

Es un principio general que el ejército que llega primero al campo de batalla y espera al enemigo estará fresco y el ejército que llega después y tiene que entrar rápidamente en batalla estará fatigado y exhausto.

Por tanto, el buen guerrero controla a los otros y no deja que los otros lo controlen a él.¹ Resistiendo a la tentación, puede hacer que el enemigo venga a él; infligiendo daños, puede mantenerlo a distancia. Siguiendo los mismos principios, si el enemigo está descansando, puede despertarlo; si tiene provisiones, puede cortarle el suministro; si está acampado, puede ir a por él. Ataca en puntos en los que el enemigo deba salir en desbandada a defender y lanza ataques fugaces donde menos se lo espera. Un ejército puede marchar mil *li* siempre que el territorio no esté ocupado. Para garantizar el triunfo, ataca solo áreas indefensas. Para defenderte con seguridad, monta tus defensas en aquellos lugares que el enemigo no pueda atacar.

1. En ninguna otra parte del texto queda más patente que aquí que Sunzi presupone que no hay otro maestro del arte de la guerra que pudiera estar aconsejando de manera similar al enemigo.

“La inferioridad numérica nace de tener que montar defensas...”.

Así pues, cuando se enfrenta a un guerrero hábil en el ataque, el enemigo no sabe dónde defender; con un guerrero hábil en la defensa, no sabe por dónde atacar. ¡Sé sutil! ¡Sé sutil! Hazte invisible. ¡Sé sigiloso! ¡Sé sigiloso! Muévete sin hacer un solo ruido. Así tendrás el destino del enemigo en tus manos. Para avanzar sin ser detectado, debes golpear de prisa los puntos débiles del enemigo. Para retirarte sin ser atrapado, debes marchar a una velocidad que el enemigo no pueda alcanzar. Si quieres que el enemigo entre en batalla, incluso aunque esté atrincherado tras la zanja más profunda o la muralla más alta, debes atacar en un punto en el que no pueda permitirse replegarse.

Si no quieres combatir con el enemigo, aunque tus defensas no sean más que una línea en el suelo, puedes impedir el ataque alejándolo con un amago o un señuelo. Si puedes ver las disposiciones del enemigo, pero él no puede ver las tuyas, puedes mantener tu ejército unido mientras el suyo se divide para cubrir todas las posibilidades. Si eres una sola unidad, pero el enemigo está dividido en diez, las probabilidades están diez a uno a tu favor en cualquier momento. Si tienes un ejército superior, puedes usarlo para atacar al inferior del enemigo e inevitablemente lo superarás en número. Puedes mantener tu punto de ataque en secreto para forzar al enemigo a montar defensas en varios sitios. Con sus fuerzas así estiradas, ataques por donde ataques le superarás en número. Si refuerza la vanguardia, debilita la retaguardia; si refuerza el flanco izquierdo, debilita el derecho, y así sucesivamente. Si intenta reforzar todas las posiciones posibles, todas ellas quedarán debilitadas. La inferioridad numérica nace de tener que montar defensas; la superioridad numérica nace de forzar al enemigo a montar tales defensas.

故善攻者, 敵不知其所守。善守者, 敵不知其所攻。

微乎微乎, 至于無形, 神乎神乎, 至于無聲, 故能為敵之司命。

進而不可御者, 沖其虛也; 退而不可追者, 速而不可及也。故我欲戰, 敵雖高壘深溝, 不得不與我戰者, 攻其所必救也; 我不欲戰, 雖畫地而守之, 敵不得與我戰者, 乖其所之也。

故形人而我無形, 則我專而敵分; 我專為一, 敵分為十, 是以十攻其一也, 則我眾而敵寡; 能以眾擊寡者, 則吾之所與戰者, 約矣。吾所與戰之地不可知, 不可知, 則敵所備者多, 敵所備者多, 則吾之所戰者, 寡矣。

Somalia, 1993

Sun Tzu aconseja a sus lectores que aprovechen las oportunidades que brindan las aperturas del entorno provocadas por la relativa debilidad del enemigo en un área determinada. En el caso de Somalia, la debilidad americana fue la perseverancia. Para sacar ventaja de esta situación, Aidid no necesitó vencer a Estados Unidos en una batalla de fuerza contra fuerza, sino solo convencerles de que no merecía la pena seguir esforzándose. Eso es lo que hizo en la batalla de Mogadiscio.

La implicación de EE. UU. en Somalia llegó como respuesta a la anarquía, la sequía, la guerra civil y el vandalismo que había reducido a Somalia, un país de aproximadamente 637 540 kilómetros cuadrados en el Cuerno de África, a prácticamente un páramo. Cerca de 300 000 somalíes habían muerto entre noviembre de 1991 y marzo de 1993 y la hambruna amenazaba otro millón y medio de vidas. Casi 4,5 millones de los seis millones de habitantes de Somalia estaban en riesgo de desnutrición grave y enfermedades relacionadas. Otros 700 000 habían buscado refugio en países vecinos.

BOICOT DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA

Para contribuir a aliviar la hambruna, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó en abril de 1992 la resolución 751, por la que se establecía una misión de ayuda humanitaria conocida como *United Nations Operation in Somalia* (UNOSOM I). El éxito de la UNOSOM I fue muy limitado por culpa de los señores de la guerra somalíes, sobre todo porque Mohamed Farrah Aidid, del subclan Habar Gidir, y Ali Mahdi Mohamed, del subclan Abgal, rechazaron la cooperación y el mandato limitado no era lo bastante fuerte como para obligar su cumplimiento. Los señores de la guerra impidieron que las tropas de UNOSOM I salieran del aeropuerto de Mogadiscio y solo se pudieron desplegar 500 de las 3500 tropas autorizadas.



La red de carreteras fácilmente bloqueable y difícil para circular entre el aeropuerto de Mogadiscio y los puntos donde cayeron los helicópteros presentaba muchas oportunidades para la emboscada.
.....

Enseguida se vio el fracaso de la UNOSOM I y Estados Unidos se encontró bajo una presión cada vez mayor para actuar. Respondiendo a varias motivaciones, en diciembre de 1992, EE. UU. consiguió la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la resolución 794, que establecía la *Unified Task Force* (UNITAF), una gran operación de pacificación liderada por Estados Unidos, conocida como operación Restaurar la esperanza. La UNITAF hizo grandes progresos y pronto las asociaciones humanitarias declararon el fin de la emergencia alimentaria. Para enero de 1993, los alimentos llegaban a todas las zonas del país y el ejército estadounidense empezó a retirarse a mediados de febrero. El 4 de mayo, la UNOSOM II, armada con un mandato mucho más amplio que incluía actividades de construcción nacional, tomó el relevo a las operaciones de la UNITAF. Viéndolo ahora en retrospectiva, el coronel Kenneth Allard señala: “Las causas subyacentes del conflicto en Somalia solo se habían pospuesto”, y fue durante la UNOSOM II cuando salieron a la superficie y “explotaron”.

El arte de la guerra es una nueva traducción del texto clásico de Sun Tzu, combinada con estudios de caso ilustrativos que ofrecen expertos comentarios militares sobre las 13 partes que componen la obra original.

Los estudios de caso incluyen batallas y campañas a lo largo de la historia en distintos lugares del mundo, ofreciendo al lector un contexto militar relevante de cada aspecto de la guerra y cómo se aplica a la estrategia y las tácticas militares.

Escrito en el siglo VI a. C., *El arte de la guerra* de Sun Tzu sigue siendo un libro de estrategia militar actual. Napoleón, Mao Zedong y Douglas MacArthur reconocieron haberse inspirado en él. Y más allá del contexto bélico, los gurús de la gestión y la administración empresarial en la era moderna también han aplicado las ideas de Sun Tzu a las políticas y estrategias corporativas.

2360572
ISBN 978-84-415-5113-8



OBERON

www.oberonlibros.com